

Violencia política y crimen organizado en América Latina

Por Mauricio Rubio *

INTRODUCCION

"Las FARC ¹ deben reconocer la masacre y *pedir perdón* ... Seguimos convencidos, aún en este momento tan duro, tan polarizado y sangriento, de que va a haber una solución para este conflicto y que *debe ser negociada*.² "

Estas lacónicas declaraciones del delegado especial del Secretario General de las Naciones Unidas en Colombia a raíz del asesinato, por parte de las FARC, de varios secuestrados que tenían en su poder ilustran bien las benévolas reacciones que, en América Latina, persisten como respuesta ante casi cualquier crimen cometido por los grupos guerrilleros. Difícil pensar que el mismo funcionario reaccionaría de tal manera ante una masacre cometida por narcotraficantes. Difícil también imaginar, por ejemplo en España, a cualquier funcionario público, académico o periodista que emitiera unos comentarios similares ante el asesinato a sangre fría de rehenes por parte de ETA.

En América Latina es larga la tradición intelectual y legal que propone una tajante distinción entre el delito político y el delito común. Este ha sido uno de los obstáculos para enfrentar eficazmente el crimen organizado, y en general la violencia, en la región. En este trabajo se argumenta que la línea que separa las organizaciones criminales de los grupos insurgentes, o los terroristas, es cada vez más tenue, confusa e irrelevante para las políticas de seguridad. El trabajo está dividido en tres secciones. En la primera se resumen las teorías de donde surge la recomendación de distinguir al rebelde del criminal y se muestran las limitaciones de dicha propuesta para entender lo que ocurre en América Latina. En la segunda sección se sugieren tres tipos de argumentos en contra de la mencionada distinción: (i) la progresiva participación de los movimientos insurgentes latinoamericanos en actividades criminales y, simultáneamente, la inevitable politización de las organizaciones dedicadas al tráfico de drogas, (ii) algunos testimonios colombianos sobre la dificultad para distinguir, en la práctica, los delincuentes políticos de los

* Investigador Paz Pública, Universidad de los Andes, Bogotá y consultor. merubio@eresmas.net

¹ Nombre con el que se conoce a las autodenominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

² *El Tiempo*, Mayo 12 de 2003. Énfasis propio

comunes y (iii) la similitud en los modos de operación de ambos tipos de organización, con énfasis en la progresiva internacionalización de sus actividades. Por último, se hace una breve mención de los obstáculos que persisten para el adecuado diagnóstico de la violencia en América Latina.

1 - REBELDES Y CRIMINALES – LA TEORIA Y SUS LIMITACIONES

La distinción, corriente en América Latina, entre el delito político y el común tiene dos dimensiones. A nivel positivo, o explicativo, ha sido corriente postular que los delincuentes políticos se diferencian de los comunes no en sus acciones sino básicamente en sus intenciones. Se considera que los segundos están motivados por la satisfacción monetaria de intereses personales. A los primeros se les reconoce una motivación social y altruista ³. Otra tipificación del delincuente político es la del bandido social, sugerida por Hobsbawm. Se trata del individuo que se rebela contra el soberano injusto y que cuenta con un amplio apoyo entre las clases campesinas ⁴. La tercera caracterización sería la del partisano, de Carl Schmitt, que presenta cuatro rasgos distintivos : el ser un combatiente irregular, el responder a una honda adhesión política, el tener una acentuada movilidad y, de nuevo, el tener una "íntima relación con una población y un territorio determinados" ⁵.

En una segunda dimensión, la normativa, la consecuencia de la teoría es que sólo el delincuente común debe ser penalizado y que al rebelde se le debe dar un tratamiento privilegiado: con él se debe buscar, ante todo, la negociación ⁶. Por distintas razones, se

³ Orozco retoma las ideas del penalista alemán de principios de siglo Gustav Radbruch, Orozco, Iván (1992). *Combatientes, Rebeldes y Terroristas. Guerra y Derecho en Colombia*. Bogotá: IEPRI, Temis.

⁴ Hobsbawm distingue tres sub-categorías de bandidos sociales : el tipo Robin Hood, al cual "se le atribuyen todos los valores morales positivos del pueblo y todas sus modestas aspiraciones"; el *Cangaceiro* del Brasil, "que expresa sobre todo la capacidad de la gente del pueblo, gente humilde, de atemorizar a los más poderosos : es justiciero y vengador" y el tipo *Haidukes* de Turquía que representa "un elemento permanente de resistencia campesina contra los señores y el Estado". Hobsbawm, Eric J (1991) "Historiografía del Bandolerismo" in Sánchez, Gonzalo & Ricardo Peñaranda, Compiladores (1991). *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia. 2a Edición*. Bogotá : IEPRI / CEREC. pag 63. Hobsbawm, Eric J (1965). *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries*. New York : Norton Library.

⁵ Pizarro, Eduardo (1996). *Insurgencia sin revolución*. Bogotá : Tercer Mundo - IEPRI. pag 42.

⁶ "Las formas dominantes de la violencia urbana en Colombia no son negociables, como sí lo es aquella generada por confrontaciones de aparatos armados en pugna por el control del Estado o el cambio del

considera que la penalización de las acciones de los rebeldes es, no sólo inoperante ⁷, sino que puede llegar a ser contraproducente ⁸.

Las críticas conceptuales a la distinción entre el delito político y el común se pueden resumir en dos puntos. El primero sería su excesivo apego a esquemas mentales del siglo XIX, y el no incorporar los desarrollos teóricos que se han hecho en las ciencias sociales, sobre todo en lo relacionado con el modelo de elección racional, la teoría de las organizaciones y el análisis institucional. El segundo punto, más pertinente, es el de su clara inconsistencia con las condiciones actuales de los países de la región, que muestran serias discrepancias con las tipologías idealizadas que se proponen. Como se muestra en la sección siguiente, en la realidad latinoamericana son numerosos los síntomas de unas profundas interdependencias entre los rebeldes y los criminales. Insistir en clasificarlos de manera independiente es una vía que parece agotada no sólo en el plano explicativo sino, con mayor razón, a nivel de la formulación de políticas.

2 – ALGUNA EVIDENCIA

2.1 - AMERICA LATINA: DE LA REBELION AL CRIMEN, Y VICEVERSA ⁹

En América Latina el traslapo entre violencia política y crimen organizado empezó a ser evidente con la caída del muro de Berlín. Tanto los grupos insurgentes como las organizaciones criminales sufrieron profundas transformaciones. En los primeros, los cambios respondieron a la búsqueda de una mayor independencia financiera. La diversificación de los medios para obtener recursos económicos implicó la progresiva criminalización de sus acciones: secuestro, extorsión, tráfico de droga. Por su parte, el incremento descomunal de ciertas actividades criminales organizadas, sobre todo las

régimen político vigente en Colombia". Comisión de estudios sobre la violencia (1995). *Colombia : Violencia y Democracia*. 4a Edición. Bogotá : IEPRI, Universidad Nacional, Colciencias. pag 71.

⁷ En las líneas de Radbruch, Orozco opina que "tanto la función de castigar, como la de reeducar y aún la de amedrentar están fuera de lugar respecto de un hombre que no tiene conciencia de culpa y que no es susceptible, por ello, ni de arrepentimiento ni de reeducación, y acaso de amedrentamiento". Orozco (1992) pag 37.

⁸ "En lo que atañe a la función general preventiva dice el jurista alemán (Radbruch) que tal función se deforma, en el caso del delincuente por convicción, hasta el punto de que antes que amedrentamiento, produce mártires". Orozco (1992) pág 37.

⁹ Esta sección está basada en Rubio, Mauricio y Román Ortiz (2003). "Organized crime in Latin America" en *Handbook of Organized Crime*, SAGE, en prensa

relacionadas con la droga, trajo como consecuencia una verdadera dimensión política de tales grupos. El simple tamaño del negocio implicó un creciente interés por interferir el sistema legal y político. Los enormes ingresos derivados del negocio, a su vez, facilitaron esa progresiva influencia. Por otro lado, la irrigación de recursos ilegales hacia varios sectores de la población, sumada en ciertos casos a una clara vocación de patronazgo, les permitió a algunos narcotraficantes acumular una nada despreciable base popular de adeptos y seguidores. De esta manera, los que parecían inicialmente simples grupos criminales terminaron convertidos, de hecho, en actores políticos con gran relevancia a nivel local e incluso nacional.

Para los grupos insurgentes, el final de la Guerra Fría puso un límite al apoyo político y financiero con el que habían contado por muchos años. Inicialmente, tanto el bloque soviético como Cuba fueron activos promotores de las actividades insurgentes en América Latina. La expansión del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, por ejemplo, hubiese sido imposible sin un respaldo sostenido de los gobiernos cubano y nicaragüense auspiciados desde la Unión Soviética. El Ejército Nacional de Liberación (ELN) colombiano se puede decir que nació en Cuba, organizado por unos estudiantes becados por ese gobierno, con el que tal grupo mantuvo desde entonces unas estrechas relaciones. El apoyo de Venezuela fue clave para el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua a lo largo de la campaña para derrocar a Anastasio Somoza. También, el gobierno norteamericano fue el principal soporte de la llamada *contra* nicaragüense.

En forma relativamente independiente de los motivos que condujeron al cese del apoyo desde el exterior, la solución adoptada por varios grupos guerrilleros para sustituirlo fue la de una ampliación de las actividades ilegales. Cuando el Sendero Luminoso (SL) peruano se alejó tanto de Cuba y la Unión Soviética como de China encontró la manera de financiarse ofreciendo protección militar a cultivadores y traficantes de droga en el

Alto Huallaga a cambio de un porcentaje sobre la droga producida o transportada, iniciando así una larga asociación con el narcotráfico ¹⁰.

La crisis económica cubana y la caída del bloque soviético llevaron a la extinción del apoyo a los grupos guerrilleros latinoamericanos. Para algunas organizaciones, como el FMLN salvadoreño y la Unión Revolucionaria Nacional de Guatemala (URNG), este fue el primer paso en el proceso de abandono de la lucha armada. Otros grupos, sin embargo, optaron por la opción de ampliar el abanico de actividades delictivas para financiar su agenda política armada.

El caso más notorio de esa tendencia fue el de los grupos colombianos. Desde comienzos de los años 80, las FARC no pudieron permanecer aisladas de la expansión del narcotráfico y, en forma similar al Sendero Luminoso, ofrecían protección a los cultivos ilícitos. Tras la desintegración del bloque soviético, el paso natural dado por dicho grupo para consolidar su independencia financiera consistió en estrechar sus vínculos con el narcotráfico involucrándose en las distintas fases de cultivo, procesamiento y comercialización de la droga. Las FARC comenzaron asumiendo la protección y explotación de campos dedicados al cultivo de coca. Posteriormente, construyeron y gestionaron sus propios laboratorios. Por último se hizo cada vez más clara su vinculación con el tráfico internacional del alcaloide. Las declaraciones recientes del capo de la droga brasileño “Fernandinho”, con quien las FARC mantuvieron estrechas relaciones comerciales, no dejan mayores dudas acerca de la profunda metamorfosis de estos rebeldes: “En Colombia no se mueve un kilo de coca sin la autorización de las FARC ... Las FARC son la guerrilla más rica y más poderosa del mundo. Sus jefes viven como cualquier millonario capitalista: buenas mujeres, buena comida y buen licor” ¹¹.

El narcotráfico no ha sido la única actividad criminal de las organizaciones guerrilleras. Para Colombia, por ejemplo, se ha estimado que menos de la mitad de los recursos

¹⁰ Mason, T David & Christopher Company (1995). "Guerrillas, drugs and peasants: the rational peasant and the war on drugs in Peru" en *Terrorism and Political Violence*, Vol 7, n° 4, Winter

¹¹ “La confesión de Fernandinho”, Revista *Semana* Abril 30 de 2001.

financieros de la guerrilla provienen de la protección a los cultivos ilegales, y que el resto se origina en cuestiones típicamente delictivas, como el secuestro o la extorsión.

Por su parte, el crecimiento de algunas organizaciones criminales en América Latina ha sido de tal magnitud que el abanico de intereses ha conducido inevitablemente a su politización. El caso más notorio ha sido el de los grupos vinculados al narcotráfico. La primera experiencia relevante de politización de la actividad criminal en América Latina fue la consolidación del cartel de Medellín a mediados de los 80. Con un práctico monopolio sobre la exportación de cocaína, el grupo dirigido por Pablo Escobar se vio inmerso en un proceso de politización en varias dimensiones.

Para empezar, promovió proyectos sociales del más diverso tipo en la región de Antioquia, alcanzando una amplia base social entre sectores populares¹². Por otra parte, el narcotráfico infiltró la política con contribuciones a las campañas electorales. El mismo Pablo Escobar fue miembro del Congreso. Otros establecieron sus propias organizaciones políticas, como el Movimiento Latino Nacional de Carlos Lehder. Finalmente, se ejerció presión militar con grupos paramilitares como Muerte a los Secuestradores (MAS), o se establecieron acuerdos con grupos guerrilleros como las FARC o el Movimiento 19 de Abril (M19). Las actividades del cartel de Medellín se politizaron definitivamente a raíz del enfrentamiento con el Estado colombiano para combatir la legislación que autorizaba la extradición de nacionales colombianos acusados de tráfico de drogas. Para presionar al gobierno y frenar la entrega de detenidos a la justicia norteamericana, el cartel de Medellín desarrolló una intensa campaña terrorista en las principales ciudades colombianas que reivindicó a nombre del grupo “Los Extraditables”. De este modo, Escobar se enfrentó a las autoridades colombianas haciendo uso del terrorismo con el objetivo de forzar cambios legales, comportándose de forma idéntica a las organizaciones que normalmente se encuadran dentro de la categoría de delincuentes políticos.

¹² “(Pablo Escobar) inauguró ... unas cien canchas de fútbol con torres de iluminación. En el barrio Lovaina, la vieja zona de tolerancia de Medellín, organizó un partido entre un equipo de prostitutas y otro de travestis. Un famoso locutor de fútbol de la ciudad narraba mientras Pablo, rodeado de su comitiva, contemplaba con simpatía el espectáculo” Salazar, Alonso (2001). *La Parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*. Bogotá: Planeta página 72.

Las organizaciones criminales latinoamericanas continúan desarrollando estrategias de politización para proteger sus intereses. La combinación de patronazgo social, corrupción política y presión armada más pertinente para lograr influencia política ha variado según las circunstancias. Así, el llamado cartel de Cali optó por la corrupción y el desarrollo de programas de asistencia social en detrimento del terrorismo.

Con la desarticulación de los grandes carteles las alianzas entre las organizaciones armadas colombianas y las mafias de la droga han dado un giro sustancial. Narcotraficantes con recursos limitados han tenido que vincularse como socios subordinados a las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) o las FARC.

México constituye otro buen ejemplo de la tendencia a la politización del crimen organizado. Las mafias mexicanas de la droga también han mostrado una amplia gama de estrategias para alcanzar influencia política ¹³. Junto con las actividades de patronazgo para sentar bases populares en las zonas donde operan, los carteles mexicanos han recurrido a la corrupción, las amenazas y la asociación con grupos terroristas. El desmantelamiento de los grupos mafiosos que operaban en la frontera con EE.UU puso al descubierto las redes de corrupción política sobre las que se ha apoyado la expansión del narcotráfico azteca. Por ejemplo, en 1996, el arresto del líder del cartel del Golfo, fue posible por el encarcelamiento de una importante figura política que aparentemente le habría prestado protección. En un caso de corrupción especialmente llamativo, quedarían al descubierto los lazos entre el responsable de la lucha antidroga mexicana y el jefe del Cartel de Ciudad Juárez. Paralelamente, el recurso a la violencia política por parte de los narcotraficantes mexicanos se hizo patente con el asesinato de un candidato presidencial en 1994. Desde entonces, el narcotráfico mexicano ha continuado utilizando corrupción y violencia para defender sus intereses en las zonas fronterizas por donde transitan los narcóticos hacia los EE.UU. Pero además, las mafias de la droga han establecido vínculos con grupos terroristas en un modo muy similar al desarrollado por sus homólogos colombianos. De hecho, desde finales de los años 90, las redes productoras de heroína en

¹³ Sánchez, Juan (1996) "Narcotrafficking in México", US Army War College, Carlisle Barracks.

el estado de Guerrero se han apoyado en la guerrilla del Ejército Popular Revolucionario (EPR) para conseguir protección tanto para sus laboratorios como para sus envíos de narcóticos¹⁴. Un caso que revela cómo la vinculación entre narcóticos y terrorismo no es algo exclusivamente colombiano sino que sugeriría una tendencia del crimen organizado y la violencia política a fusionarse a partir de ciertos niveles.

2.2 - GUERRILLEROS Y CRIMINALES EN COLOMBIA

En Colombia ha sido tradicional reconocerle el carácter de delincuente político únicamente a los grupos guerrilleros y calificar de criminales a los militantes de las demás organizaciones armadas. A pesar de que, como se diría coloquialmente, en la guerrilla colombiana, "ni son todos los que están, ni están todos los que son".

Sería necesario, en primer lugar, excluir de la categoría de delincuentes políticos a todos los combatientes que se vincularon a la guerrilla por razones pecuniarias, por falta de oportunidades de empleo, por lazos familiares, por el ánimo de venganza¹⁵... y con escasa o nula formación, o conciencia, política¹⁶. Hay disponibles algunos testimonios de guerrilleros que son devastadores con los esquemas idealizados del rebelde como actor colectivo homogéneo y de gran compromiso político¹⁷.

¹⁴ Wrighte, Marck R. (2002), "The Real Mexican Terrorist: A Group Profile of Popular Revolutionary Army (EPR)" en *Studies in Conflict and Terrorism*, Vol. 25, Núm 4, Arlington, July-August.

¹⁵ De acuerdo con Gabino no es descartable la idea que detrás del interés de Fabio Vásquez por organizar el ELN estaría el deseo de vengar la muerte de su padre. Medina, Carlos (1996). *ELN : una historia contada a dos voces.. Entrevista con el 'cura' Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, 'Gabino'* . Bogotá : Rodríguez Quito Editores.) pág 27.

¹⁶ En el relato que Nicolás Rodríguez Bautista, 'Gabino', responsable militar del ELN le hace a Medina (1996) son recurrentes las referencias a los campesinos que se vincularon a una guerrilla, generalmente dirigida por los intelectuales, sin tener "el nivel para entender lo que era la plenitud de la vida política" y que simplemente ingresaron a una estructura vertical de mando. De la lectura de este relato queda la impresión de que la definición del rebelde sería aplicable, entre los guerrilleros colombianos, básicamente a los que antes de vincularse eran universitarios, sacerdotes, líderes sindicales o dirigentes campesinos. Entre los colombianos que han tenido contacto directo con guerrilleros es frecuente la alusión a la motivación basada en la posición de respeto que se gana con las armas.

¹⁷ Tal es el caso de Melisa, una joven de clase media que ingresa a la guerrilla básicamente para continuar los juegos con armas en los que la había iniciado su padre. "El entrenamiento resultó muy aburrido. Por lo menos para mí, que esperaba algo que tuviera que ver con la guerra, con las armas, con el valor, con el misterio. Se trataba de correr por la orilla del camino durante toda la mañana y después, ya sudados, de discutir lo que llamaban "la situación concreta de la coyuntura" ... Para mí ese cuento era como de

También habría que excluir de la categoría de rebeldes a quienes, una vez vinculados a la guerrilla, cambian de opinión pero no pueden abandonar la organización por temor a ser condenados por desertores ¹⁸. Para algunos de ellos, la convicción política sólo vino posteriormente, como resultado de experiencias traumáticas al interior de la organización ¹⁹.

En la definición de Schmitt del partisano, o la de Hobsbawm del bandido social, un aspecto fundamental es el de su aceptación popular, que tiene dos componentes. El primero es que la decisión de rebelarse surge como respuesta a una conducta considerada criminal por el soberano pero aceptada popularmente. Sus infracciones a la ley son aquellas que los sectores populares no consideran criminales, puesto que no les hacen daño sino que se perciben como de utilidad pública. Con este criterio, sería necesario reconocer que en Colombia no todos los delincuentes políticos militan en los grupos guerrilleros ²⁰. El segundo componente del arraigo popular es el de los suministros

marcianos : ni entendía ni me importaba... Si no nos poníamos de acuerdo en cómo hacer un caldo, mucho menos en qué andábamos buscando juntos... Me ayudaba mucho dar conferencias, porque me obligaba a pensar y repensar por qué luchábamos. A veces caía en crisis al ver que los pobres y los ricos luchaban por lo mismo, por el dinero". Molano, Alfredo (1996). *Trochas y Fusiles*. 1a reimpresión. Bogotá : IEPRI/El Ancora.págs 128, 169 y 172.

¹⁸ En efecto, el hecho de que la deserción se considere el delito más grave del Código Guerrillero hace en la práctica inaplicable el criterio de convicción a un miembro subordinado de la guerrilla. En Medina (1996) aparecen varios casos de fusilamientos y ajusticiamientos de quienes desertaron, lo intentaron, o despertaron sospechas en sus jefes que lo harían.

¹⁹ Al respecto, hay un pasaje revelador en el relato de Correa, ex-miembro del ELN, que cuenta cómo su verdadero espíritu revolucionario sólo surgió como resultado de un extraño proceso psicológico que se dio en él luego de que trató de desertar, de que por tal razón fué juzgado y sentenciado a muerte y de que su condena no fué ejecutada, ni revocada, sino simplemente suspendida y sujeta a la posterior demostración de su "voluntad sincera de superación". Correa, Medardo (1997). *Sueño Inconcluso. Mi vivencia en el ELN*. Bogotá : Findesarrollo pags 135 y 136. En el testimonio de Gabino, quien anota que su espíritu revolucionario se fue fortaleciendo en la guerrilla, también se hace alusión a un juicio que se le hizo por "divisionismo" y a una condena de muerte que inexplicablemente no se ejecutó. "De todas maneras, para mi vida esa fue una de las experiencias más traumáticas que he tenido". Medina (1996) pág 177.

²⁰ Entrarían en ese grupo varios narcotraficantes considerados como verdaderos benefactores por sus comunidades -para las cuales la venta de droga al exterior está lejos de ser una conducta reprobable- algunos grupos paramilitares y las milicias que en los centros urbanos ofrecen protección y otra serie de servicios a la comunidad. También vale la pena recordar que a la fecha, no se sabe en Colombia del sepelio de algún rebelde que haya sido tan concurrido por el pueblo como lo fue el de Pablo Escobar.

necesarios para la supervivencia del rebelde, que le son transferidos en forma voluntaria por la población. Así, el bandido social es no sólo un resultado inevitable de la injusticia del tirano sino que, además, no *roba* sino que *recibe* bienes y ayuda de la comunidad en la cual actúa.

De los dos principales grupos guerrilleros colombianos, las FARC y el ELN, únicamente del primero de ellos se puede decir que surgió como una respuesta a las características del régimen político. En sus inicios, las autodefensas campesinas lideradas por Manuel Marulanda Vélez, de dónde más tarde surgirían las FARC, fueron en efecto una reacción casi de supervivencia a la represión oficial ²¹. Las bases campesinas del ELN son más discutibles ²². La falta de arraigo popular de los grupos guerrilleros colombianos en sus etapas de "emergencia y consolidación" ha sido reconocida por varios analistas de tales organizaciones ²³. Con relación a las transferencias voluntarias y espontáneas hacia los rebeldes, ninguno de estos dos grupos parece encajar dentro de la tipología. Existen testimonios sobre cómo, en sus orígenes, los rebeldes que acompañaban a Marulanda y que luego constituirían las FARC robaban para su sustento ²⁴. Hacia fines de los años setenta, seguía siendo escaso el apoyo campesino a las FARC ²⁵. Para el ELN, las

²¹ Ver al respecto Pizarro (1992).

²² Aunque según Medardo Correa, ex-militante de este grupo, en sus orígenes había un esfuerzo explícito por constituir un movimiento a favor de los campesinos, aparecen en su relato repetidas alusiones a la desconfianza que el líder del grupo Fabio Vásquez les tenía a los campesinos. Por otro lado, y como detalle revelador de la total desvinculación de este grupo con la población que supuestamente defendían está la denominación que los integrantes del grupo utilizaban, los *ciudadanos*, para diferenciarse de los *campesinos*. Correa (1997)

²³ "Nunca la clase obrera ni el campesinado, en cuanto tales, se sintieron representados por el movimiento guerrillero". Pizarro (1992) pág 395.

²⁴ Ejecutando acciones conjuntas con otros grupos, esos si criminales, que no tenían las *intenciones correctas*. "Hasta ese momento, los que andábamos con Marulanda no teníamos quedadero y vivíamos de parte en parte. En cambio, los Loaiza y los García vivían en las veredas y hasta en sus propias fincas, y sólo nos veíamos para hacer acciones conjuntas. Eso creó una diferencia grande, porque ellos querían sacar partido de cada operación, hacer botín para llevar a sus propias casas. Nosotros no teníamos para dónde cargar. Si le echábamos mano a una res era para comérmola, no para echarla en el corral. Esta diferencia se fue agravando porque eran maneras distintas de mirar la guerra y sobre todo de hacerla". Molano (1996) pág 72.

²⁵ "Dormíamos en el destapado porque era un peligro confiar en la población civil; era poco amable y solidaria. Llegaba uno a las fincas y no le daban ni aguadepanela". Ibid, pág 118.

historias de relaciones amigables con comunidades campesinas que los respaldan económicamente son más escasas ²⁶ y hay reconocimiento explícito de que, en los años sesenta, el básico de la subsistencia del grupo provenía de asaltos y robos ²⁷. Se reportan, por el contrario, desde las épocas iniciales de la organización, incidentes que reflejan un escenario muy diferente al del bandido social de la literatura ²⁸. Posteriormente se ha llegado a situaciones de verdadero enfrentamiento con las comunidades ²⁹.

La práctica del secuestro, reconocida y aceptada por la guerrilla colombiana como una forma de financiar la guerra desde hace tres décadas ³⁰, es uno de los elementos de la situación colombiana que resulta más difícil de encajar en las tipologías idealizadas del rebelde, y que en mayor medida demuestra las estrechas interconexiones que se dan en ese país entre el delito político y el delito común. A diferencia del rebelde de texto, que vive de los campesinos con quienes comparte sus valores morales positivos, en la realidad colombiana los rebeldes han vivido de uno de los crímenes que más temor y daño personal puede causar.

²⁶ De acuerdo con el testimonio de Gabino, solamente en la región del Opón, después de la muerte de Camilo Torres, se dieron las bases para una buena relación del grupo con las comunidades campesinas. Según el mismo, esta relación fue fugaz y llevó, como reacción extrema a unos operativos militares en la zona, a una completa desvinculación y desconfianza en los campesinos. Medina (1996).

²⁷ "... acciones como la de la Caja Agraria de Simacota y la expropiación de una nómina de Bucaramanga". Medina (1996), pág 102.

²⁸ Son reveladores por ejemplo, algunos pasajes del relato de Gabino sobre la toma de Simacota a principios de 1965. "En medio de la multitud que estábamos deteniendo, se nos fué una señora de las detenidas. Esa señora dio aviso al sargento de la policía ... Fabio y Rovira fueron los encargados de asaltar la Caja Agraria, de recuperar el dinero... Todo el mundo amontonado en una casita. Les hablábamos de la lucha, pero la gente sin entender. Pasó a ser mayor el número de campesinos retenidos que de guerrilleros, y empezó a generarnos eso una primera situación difícil". Ibid. pág 53.

²⁹ Uno de los casos más extremos es el del Carmen de Chucurí, municipio situado en la región donde nació el ELN. El pueblo es tristemente célebre por las minas quiebrapatas que dejaron mutilados a cerca de 300 campesinos y que, según algunas versiones, fueron puestas por el ELN como represalia por la decisión de los pobladores de "rebelarse" contra la guerrilla. Este extraño escenario se complementa con acusaciones de que los campesinos, y algunos periodistas, son paramilitares y unas insólitas diligencias judiciales en donde, según algunos habitantes del pueblo, había guerrilleros actuando como policías. Ver por ejemplo Peña, Manuel Vicente (1997). *La paz de las FARC*. Bogotá : Fundación para los Deberes Humanos.

³⁰ "Me parece importante reseñar que es a partir del 69 que la Organización comienza a hacer retenciones con fines económicos ... Esto ha sido muy cuestionado sobretodo últimamente. Nosotros tenemos una argumentación política que la hemos dado a conocer en varias ocasiones". Medina (1996) pág 103.

Otra vinculación que se puede señalar para Colombia entre las actuaciones políticas y las delictivas sería el llamado *clientelismo armado*, o sea la interferencia, mediante amenazas, en la asignación de recursos públicos con fines electorales o como mecanismo para lograr el apoyo popular ³¹. Una vertiente aún más sorprendente de estas conductas es la relacionada con el sabotaje a la infraestructura petrolera, que se presenta siempre como un acto puro de rebelión, pero que en ocasiones no pasa de ser un buen arreglo económico entre los guerrilleros, los contratistas del sector público, los políticos locales, y la población que recibe empleo en las reparaciones ³².

En síntesis, los testimonios disponibles muestran para los rebeldes colombianos una realidad muy alejada de las tipologías idealizadas del actor colectivo que responde a la dinámica de la lucha de clases y está totalmente aislado del crimen. En este contexto, la separación tajante entre rebeldes políticos y delincuentes comunes parece demasiado fuerte, inocua, y contraria a la evidencia.

2.3 – LA INTERNACIONALIZACION DE LA INSURGENCIA

En el último par de años, han sido frecuentes en la prensa colombiana las referencias a la extensión del conflicto colombiano a las zonas fronterizas de los países vecinos. En recientes declaraciones el presidente Ecuatoriano, por ejemplo, manifiesta que el conflicto colombiano está afectando a su país ³³. El gobierno panameño, por su parte,

³¹ Sobre las amenazas de las FARC a los funcionarios del INCORA en la región del Sarare para favorecer ciertas veredas, sobre el manejo de la clientela electoral de colonos, por parte del mismo grupo, y el posterior enfrentamiento con el frente Domingo Laín del ELN aliado con los caciques locales no aliados a las FARC, ver por ejemplo el relato de Peñate, Andrés (1998). "El sendero estratégico del ELN : del idealismo guevarista al clientelismo armado". Documento de Trabajo Paz Pública. Bogotá : Universidad de los Andes.

³² Ver al respecto las referencias de Peñate (1998) a sus trabajos anteriores. Para corroborar estas imaginativas actuaciones rebelde-empresariales, las investigaciones adelantadas por la Fiscalía a tres funcionarios de la empresa Tecnicontrol que, al parecer, negociaban con el ELN los atentados al oleoducto para sacar provecho de los contratos de reparación. Ver "Atentados por contrato al oleoducto ?" El Tiempo, Noviembre 26 de 1997.

³³ "Este problema, a nivel local, nos afecta muchísimo. En San Lorenzo (provincia de Esmeraldas, en la frontera) la vida se ha tornado insostenible. Algo similar sucede en Carchi y Sucumbíos (ambas provincias

acusa a algunos colombianos deportados de pertenecer a las FARC ³⁴. Las autoridades brasileñas señalan haber ubicado campamentos de las FARC en las cercanías de Melo Franco y Vila Bittencourt a 20 kilómetros de la frontera colombiana ³⁵. Existen reportes sobre amplia presencia de las FARC en el Perú ³⁶. La situación más problemática se presenta sin duda con Venezuela, en dónde no sólo es ya innegable la presencia de guerrilla y de grupos paramilitares colombianos sino que se tienen dudas acerca de la voluntad de las autoridades de dicho país para enfrentar el problema ³⁷.

Recientemente, han empezado a aparecer síntomas de que la expansión de la guerrilla no sólo responde a movimientos defensivos de corto plazo sino que parece enmarcarse en una estrategia explícita de exportar, incluso más allá de los territorios fronterizos, la tecnología del cultivo y procesamiento de la coca, así como la de la insurgencia. En Perú, por ejemplo, las FARC “buscan estrechar vínculos con miembros supervivientes de las guerrillas peruanas a las que prometen reactivar luego de más de 10 años en la sombra ...

fronterizas), donde son muy comunes los cobros mensuales a la gente que tiene propiedades y recursos” Agencia EFE, *El Espectador* Mayo 10 de 2003.

³⁴ *El Tiempo*, Abril 28 de 2003

³⁵ “Los guerrilleros están intentando seducir indios y ex soldados ... hay informaciones de que hasta niños de 8 años fueron contactadas para hacer el transporte de armas dentro de la selva” *El Tiempo*, Abril 28 de 2003

³⁶ “Según la revista Newsweek, las Farc también están en Perú y ya tienen presencia en cinco de los 25 departamentos del territorio peruano. De acuerdo con la periodista Sharon Stevenson, el objetivo de los subversivos colombianos es reclutar simpatizantes entre las clases populares peruanas y alentar a los campesinos para que siembren amapola como una forma de rebeldía social y fuente de financiación para la revolución”. Revista *Cambio* Febrero 2 de 2002.

³⁷ “Al menos mil guerrilleros colombianos se refugian desde hace meses en Venezuela ... Diecinueve campamentos rebeldes, entre ellos quince de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), y cuatro del Ejército de Liberación Nacional (Eln) han sido detectados en tres departamentos fronterizos venezolanos”. Conclusiones de una investigación de la agencia de noticias AFP, que consultó a fuentes militares y policiales en Colombia y a fuentes independientes en Caracas. *El Tiempo*, Mayo 1 de 2003. “Pese a que las autoridades de ese país aseguran que no hay presencia distinta a simples campamentos móviles cuando pasan la frontera, en un informe del Ejército conocido por EL TIEMPO aparece consignado que las Farc tienen en ese país una escuela de adiestramiento permanente para más de 400 hombres, y el Eln tiene un campamento que funciona como área base. En el estado Zulia (Venezuela) está el sitio conocido como la Escuela de los Básicos (guerrilleros rasos), que es un campo de entrenamiento de las Farc, en el que 'Freddy' aparece como el instructor de hasta 400 hombres que llegan de toda Colombia para ser entrenados durante cuatro meses. *El Tiempo* Marzo 11 de 2003. Ver también *El Tiempo*, Abril 6 de 2002, Diciembre 10 de 2002. “El enclave, del que forman parte supuestamente unos 400 irregulares pertenece a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y se estableció hace dos semanas en el asentamiento campesino de San Benito, jurisdicción del Municipio Jesús María Semprún del Estado Zulia, ... la guerrilla opera por estos parajes desde más de diez años pero nunca, hasta ahora, se había localizado un campamento estable, de medio millar de efectivos, con logística sistemática, ubicado en una zona relativamente habitada y tan cerca, no sólo de bases militares, sino en el radio de acción inmediato de sus operaciones”. *El Universal*, Marzo 17 de 2003

Los subversivos trabajan de la mano de los narcotraficantes, especialmente en el valle del alto Huallaga, que en una época fue el mayor productor de coca en el mundo. Las Farc reparten semillas de amapola entre los agricultores indígenas y los maestros rurales y les dicen que llegó la hora de recibir, así sea de manos de la subversión colombiana, lo que el Estado les niega”³⁸. A finales de Abril de 2003, fue detenido en Bolivia Luis Gerardo Cortés un miembro del ELN colombiano bajo cargos de narcotráfico, terrorismo y espionaje³⁹. En el mismo sentido apuntan los testimonios sobre campos de entrenamiento de milicias bolivarianas en Venezuela por parte de las FARC⁴⁰.

Así, fuera de la convergencia ya señalada en términos de la criminalización de los grupos rebeldes y la politización del crimen organizado, para América Latina se puede señalar una dimensión que, reforzando la tendencia anterior, hace cada más inevitable hablar de una verdadera fusión entre la violencia política y el crimen organizado: la internacionalización de las actividades de las organizaciones insurgentes más poderosas, vinculadas al mundo de las drogas.

Varios desarrollos en el tráfico mundial de la cocaína estarían dando un impulso sustancial a las organizaciones insurgentes colombianas involucradas en ese negocio.

³⁸ Según la revista estadounidense Newsweek, las FARCy Sendero Luminoso realizaron una cumbre en Tingo María, al norte de Lima, el año pasado. “Y testigos aseguran que a principios de noviembre sacaron del país a unos 20 ex comandantes del Tupac Amaru, al parecer con destino al Caguán”. *Revista Cambio*, Febrero 3 de 2002.

³⁹ “El gobierno (boliviano) tiene la certidumbre de que Cortés y otros bolivianos arrestados proyectaban instalar un grupo insurgente en el Chapare, una zona productora de coca donde se asienta la fortaleza del Movimiento Al Socialismo (MAS). El gobierno intenta demostrar que el MAS, primera fuerza opositora en el Congreso, tiene vínculos con grupos armados irregulares colombianos... El colombiano Ulvio Ayala, detenido el pasado marzo en Colombia por grupos policiales de élite antisequestros y antiextorsión, fue visto en el Chapare junto a Cortés dos días antes de las elecciones generales y un día después del cierre de campaña del MAS” *El Tiempo*, Abril 26 de 2003

⁴⁰ “Ahora nadie tiene la menor duda de que las montañas del Táchira y las estribaciones de la sierra de Perijá son la sede de una nueva zona de distensión, un San Vicente del Caguán mucho más extenso y amigable, donde están reproduciendo las formas de organización social, económica y política de las Farc: siembra de coca y producción de cocaína, justicia totalitaria contra los infractores de las normas establecidas, emplazamientos guerrilleros para el entrenamiento e instrucción militar de bisoños efectivos de las FBL (Fuerza Bolivariana de Liberación) y círculos bolivarianos, hospitales, cooperativas y campamentos fijos donde permanecen cautivos ciudadanos colombianos, incluyendo, posiblemente, a la ex candidata presidencial Ingrid Betancourt” “El Caguán Venezolano” por Roberto Giusti periodista del Universal de Caracas en *El Tiempo*, Mayo 8 de 2003. “La FBL está constituida, básicamente, por militantes chavistas de la Universidad Central de Venezuela y de la Parroquia 23 de Enero y son discípulos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). De hecho, reciben entrenamiento de ellos, tanto en frontera como en un fuerte militar ubicado en el Estado Cojedes”. *El Universal* Febrero 26 de 2003

Estaría en primer lugar la creciente participación Europea en el mercado de cocaína, en detrimento de la de los EEUU. En segundo término se puede mencionar la reestructuración de la oferta del alcaloide. Se estima que Colombia, junto con Perú y Bolivia, producen casi la totalidad de la cocaína mundial, unas 1000 toneladas ⁴¹. La erradicación de cultivos en Perú y Bolivia ha desplazado buena parte de esa producción hacia Colombia, país que en los últimos años aumentó considerablemente su contribución a la oferta de cocaína y en donde, luego del desmantelamiento de los carteles más notorios a principios de los noventa se han dado cambios en la estructura del negocio, una toma de control del suministro por parte de organizaciones más pequeñas y una participación cada vez más notoria de los grupos guerrilleros, y en particular de las FARC.

El mercado europeo, más dinámico, menos consolidado que el norteamericano, sería en la actualidad el más apetecible y competido ⁴². A diferencia de las rutas, ya establecidas, del tráfico de cocaína hacia los EEUU que salen desde el centro de Colombia hacia el Caribe o México, una ruta típica de la cocaína hacia Europa sale del trapecio amazónico, se transporta en pequeños aviones a través de la selva y se embarca en Brasil ⁴³, Surinam o Guyana. El transporte transatlántico de la cocaína, se hace en barcos de gran tamaño que en la proximidad de las costas europeas se transbordan a embarcaciones más pequeñas ⁴⁴. Otra parte importante sale por Venezuela, en donde, como se señaló, los grupos armados colombianos al parecer han establecido un virtual territorio libre ⁴⁵.

⁴¹ United Nations Office for Drug Control and Crime Prevention (UNDCP)

⁴² En la actualidad, mientras el kilogramo de cocaína colombiana en Nueva York se vende en U\$ 15 mil el precio en Europa es de U\$ 25 mil. Ver "La generación \$" *Revista Semana*, Abril 27/2003

⁴³ Tal era, por ejemplo, la ruta del alijo de 629 Kg incautados por la Guardia Civil a finales del 99 en Valdemoro, que venían camuflados en sacos de harina de pescado.

⁴⁴ "El principal aporte brasileño al esquema del narcotráfico son los pilotos y la flota aérea" confirma el máximo jefe policial de la región amazónica, Mauro Spósito. En bimotores se transporta la cocaína pura hacia el Atlántico. Los aviones cruzan la selva del Amazonas, con escalas en pistas clandestinas brasileñas, hasta Surinam, la ex colonia holandesa. De Surinam, poblado por 300.000 habitantes, "la blanca" sale en los barcos cargueros holandeses, que abastecen el consumo europeo". <http://www.landofsixpeoples.com/gynewsjs.htm>

⁴⁵ "Algunos frentes de las FARC están en el narcotráfico y también muchos de las Autodefensas Unidas de Colombia. Lo cierto es que en el país (Venezuela) se ha logrado decomisar, en los últimos tres años, más de 29 toneladas de droga. Venezuela es el primer país del mundo de cuyos puertos y aeropuertos parte la mayor cantidad de droga retenida en Europa". Entrevista al diputado venezolano Julio Montoya, *El Universal*, 06 de abril, 2003

Así, se puede pensar que la parte más dinámica del mercado se abastece esencialmente con cocaína “marca FARC”, o sea proveniente de este grupo insurgente. La mayor participación de colombianos, y en particular de la guerrilla, en la producción de hoja y base de coca puede entonces asociarse con el dato de la introducción de cada vez mayores cantidades de cocaína a Europa ⁴⁶.

Por otro lado, los avances internacionales en la lucha contra el blanqueo de dinero habrían implicado una creciente importancia de los negocios de trueque en el tráfico de drogas. El más relevante de estos intercambios en especie es el de droga por armas. Es fácil plantear que si la cocaína colombiana es de origen guerrillero, parte del contrabando de regreso esté constituido por armas dirigidas hacia tales grupos ⁴⁷. Es copiosa la evidencia sobre la importancia tanto de los cargamentos de droga de las FARC con vuelos hacia Venezuela y Surinam, como del trueque por armas ⁴⁸.

Así, aunque en la actualidad el escenario de apoyo de gobiernos extranjeros a los levantamientos armados es poco factible no se puede ignorar que, en forma similar a lo que ocurrió con los carteles del narcotráfico, los movimientos insurgentes colombianos son ya autosuficientes, están vinculados al tráfico de droga, y estarían mostrando capacidad de exportación de su *tecnología* más allá de sus vecinos inmediatos. En este contexto no sorprenden las referencias a las FARC como una verdadera organización transnacional de las drogas, las armas e incluso la insurgencia ⁴⁹.

⁴⁶ United Nations Office for Drug Control and Crime Prevention (UNDCP)

⁴⁷ En las declaraciones del capo brasileiro Luiz Fernando Da Costa, Fernandinho quedó claro como éste le pagaba a las FARC con armas adquiridas en Paraguay. Ver “La confesión de Fernandinho” *Revista Cambio*, Bogotá, Mayo 5 de 2002

⁴⁸ De acuerdo con las declaraciones de un desertor de las FARC "Los aviones con coca salen y entran con armas como Pedro por su casa y, como la frontera está distante cinco minutos, es más fácil ingresar", Según lo indicó el guerrillero desertor, en diciembre, 'Mayorga' (responsable de las FARC del tráfico de droga) cerró un negocio de cuatro toneladas de coca a cambio de munición para fusiles R-15, Fall y AMK. *El Tiempo*, Abril 29 de 2002.

⁴⁹ Al respecto, vale la pena transcribir la opinión de un ex-consejero de paz colombiano refiriéndose a la posibilidad del escenario de las FARC como una fuerza desestabilizadora de dimensión continental. “La posibilidad de que las FARC terminen fundidas con el narcotráfico y convertidas en una multinacional de drogas, oro y piedras preciosas, desde Guyana hasta Brasil, y en alianzas directas con gobernantes de la región, desvela a Washington. En esta perspectiva las FARC tomarían una dimensión regional y jugarían como una retaguardia táctica frente al eventual derrocamiento de alguno de ellos. Bajo tal escenario la amenaza principal serían las FARC y no los gobiernos de la región, por más renuentes que sean a la férula americana. Las FARC, moviéndose en un espacio de fronteras transparentes, encarnarían la amenaza

3 - LA LUCHA CONTRA EL CRIMEN ORGANIZADO Y EL TERRORISMO

La figura de un pequeño país latinoamericano virtualmente controlado por las mafias no es una simple ficción. Parece claro que cuando se trata de enfrentar grupos armados poderosos, de dimensión transnacional, y con capacidad para corroer o debilitar ciertos aparatos estatales, es necesario coordinar esfuerzos a nivel internacional. Lamentablemente, los avances que se han hecho en esa dirección adolecen de la misma falla básica que ha entorpecido los esfuerzos en Colombia: un diagnóstico que no corresponde con la realidad de la violencia.

A nadie se le ocurriría proponer que para prevenir los asesinatos “a la colombiana” que se han cometido en los últimos años en Madrid, algunos por sicarios expresamente importados para tal propósito, se deben primero corregir las injusticias sociales en Medellín, la ciudad donde surgió y se consolidó el primer gran cartel de la droga. No son frecuentes en la actualidad en los medios españoles las referencias a los rigores del franquismo para dar cuenta de la *kale borroka*, o de la amenaza etarra a los concejales vascos. Sorprendentemente, sin embargo, cuando el autor de algún crimen, por más execrable que pueda ser, es un rebelde latinoamericano la explicación automática es la de las desfavorables condiciones sociales y económicas de la población, normalmente las víctimas de los ataques. La reacción típica, como muestra la cita del funcionario internacional al principio del texto, es de tolerancia, conformidad, y llamado al diálogo político, para revertir las causas que *forzaron* a los insurgentes a tomar las armas. Este tipo de razonamiento falla por una imprecisión y una falacia. La imprecisión tiene que ver en la asociación burda y simplista que se ha hecho tradicionalmente entre la pobreza y la violencia política. Es cada vez más abundante para Latinoamérica la evidencia que

desestabilizadora más importante del hemisferio. Si esto se llegara a concretar, su solo combate rebasará las fronteras nacionales y llevará a roces y conflictos internacionales, hoy insospechados”. Jaramillo, Carlos Eduardo (2003). “De la Guerra de Iraq a la de Colombia”, *Revista Cambio* Abril 13. Bogotá. En el mismo sentido se puede citar una de las conclusiones del reporte de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes de los EEUU a raíz de la investigación sobre la aprehensión de algunos miembros del Ejército Republicano Irlandés (IRA) en territorio colombiano: "Colombia es un semillero para el terrorismo internacional quizás sólo igualado por Afganistán". *Revista Cambio*, Abril 27 de 2002

tal tipo de explicación requiere matizarse y sofisticarse ⁵⁰. La falacia consiste en predicar que revirtiendo las condiciones bajo las cuales surgió un grupo armado –y en general cualquier tipo de organización- se pueden alterar significativamente sus acciones futuras.

Es cada vez más claro tanto en Colombia como en buena parte de América Latina, que la violencia política organizada es prácticamente indisoluble del problema de las drogas. Aunque todavía incipiente, no parece prudente ignorar la evidencia que sugiere que el conflicto colombiano tiene ya las características de un fenómeno transnacional. Pretender desactivarlo con base en diálogos o negociaciones sobre las eventuales causas locales que lo originaron es una posibilidad tan remota como la de hacerle mella al narcotráfico corrigiendo la situación social que se dio en Colombia durante los años setenta. O debilitar a Microsoft con políticas dirigidas a los jóvenes que abandonan la universidad, como hizo en su momento Bill Gates para fundar esa empresa.

La mayor debilidad del diagnóstico corriente sobre la violencia política y el crimen organizado en América Latina tiene que ver con la falta de interés por los mecanismos con los cuales se renuevan y perpetúan los diversos grupos armados, y en particular por los métodos de reclutamiento de sus miembros más jóvenes. Está cada vez mejor reconocido que el proceso de adhesión a las organizaciones armadas es más sofisticado y complejo que el escenario de unos delincuentes adultos que simplemente se agrupan para delinquir. O de unos ciudadanos oprimidos que pasan de la lucha social a las armas. En particular, se ignora la realidad de dos métodos muy corrientes en las sociedades latinoamericanas para la ampliación de las bases de los grupos armados: la incorporación forzada o engañosa de menores y la utilización y subcontratación de servicios con las bandas de delincuentes juveniles.

Para Colombia, son múltiples los testimonios sobre reclutamiento obligado de jóvenes, incluso niños, por parte de la guerrilla y los paramilitares ⁵¹. También es abundante la

⁵⁰ Para Colombia, Rubio, Mauricio (1999). *Crimen e impunidad, precisiones sobre la violencia*. Bogotá: Uniandes, Tercer Mundo. Para Honduras Rubio, Mauricio (2003) “Infractores, delincuentes juveniles y mareros en Honduras”. Mimeo. Washington: IADB

⁵¹ González, Guillermo (2002). *Los niños de la guerra*. Bogotá: Planeta

evidencia sobre el efecto impulsor que tuvo el narcotráfico sobre las bandas de jóvenes sicarios en ciudades como Cali o Medellín. En Centroamérica, la información disponible muestra una alta asociación entre la presencia de las llamadas *maras*, o pandillas juveniles, y la influencia del crimen organizado en las localidades. En Nicaragua y Jamaica existe evidencia sobre la contratación de bandas juveniles por parte de mafiosos para tareas puramente políticas. También para Centroamérica se ha encontrado que uno de los elementos que ayudan a explicar la decisión individual de los jóvenes de ingresar a una pandilla, es la presencia de crimen organizado en su entorno ⁵².

En este contexto, cabe esperar a nivel internacional una amplificación de las inconsistencias que en varios países ya se observan entre los instrumentos para combatir el crimen organizado y, por otro lado, un diagnóstico y un tratamiento legal de los infractores que aún no ha reconocido ni abordado de manera explícita el problema de los vínculos que se sabe existen entre la delincuencia juvenil y el crimen organizado. En Honduras, por ejemplo, parece claro que las llamadas *maras* no sólo juegan un papel importante en la distribución doméstica de droga sino que constituyen sofisticados mecanismos de reclutamiento y entrenamiento de los cuadros de la delincuencia organizada, que se ampara y utiliza al máximo las ventajas ofrecidas tanto por una legislación de menores laxa como por un discurso tolerante con la violencia.

Resulta paradójico que en la época en donde se reconoce que el crimen organizado es una de las principales amenazas a la seguridad global y, simultáneamente, que los principales grupos surgen y se consolidan en los países del tercer mundo, la investigación empírica sobre crimen siga circunscrita a lo que ocurre en los países desarrollados y permanezca relegada, cuando no totalmente abandonada, en aquellos lugares en donde se origina el fenómeno. Sin una base empírica sólida sobre lo que realmente ocurre en América Latina, y en general en los países de donde surgen las mafias, es probable que persistan ciertas caricaturas muy primitivas, como aquella que sólo los criminales son egoístas y se deben sancionar y que los rebeldes sinceramente buscan una sociedad más justa, y que

⁵² Rubio (2003) y Rubio, Mauricio (2003a) “ Sin educación y con poder. Pandillas Juveniles en Managua”. Mimeo. Washington: IADB

con ellos se debe dialogar y negociar. Y que se perpetúen así situaciones tan insólitas como las de agencias estatales de ciertos países persiguiendo implacablemente cultivos de productos que, aunque ilegales en el primer mundo, son tradicionales para los campesinos locales, o las de funcionarios internacionales y ONGs insistiendo que se negocie a cualquier precio con secuestradores, o con terroristas.